

## Propuesta de jardín contemporáneo: arte japonés

María de las Mercedes Ruano Burgos

Dirección: Fátima Rodríguez Barrera

### Introducción:

Las tradiciones artísticas japonesa y occidentales poseen algunas similitudes, cuyo origen pudiera ser común; pues no podemos olvidar que Oriente Medio ha sido y es una importante vía de intercambio cultural entre Europa, África y Asia.

Desde la Antigüedad, las distintas culturas se influyen unas a otras, aportando algunos elementos nuevos. Estos caracteres llegan a Extremo Oriente a través de Persia, la India, China y Corea, pero han evolucionado bastante, es decir se han transformado.

### Arquitectura: similitudes y diferencias.

El hombre en sus primeras manifestaciones constructivas pretende imitar la naturaleza, ejemplo de ello nos encontramos en las edificaciones con salas hispóstilas, simulando bosques de columnas.

La arquitectura occidental y la nipona coinciden en el uso de elementos simétricos, que los japoneses oponen a la asimetría, logrando una apariencia más humana y una mayor perfección lineal. La diferencia está en el gusto por lo simple del arte japonés.

El japonés funde lo natural, es decir el paisaje o el jardín en su ausencia, con lo artificial, que no es más que la edificación. Prefieren dejar los materiales en su color natural, lo que no significa que nunca se policromen, pues debido a las influencias continentales, en algunos casos, sí se han pintado las paredes.

### Estética japonesa:

En Oriente, como en Occidente, la religión y el pensamiento ejercen una gran influencia sobre su idea de belleza.

En Japón, los conceptos relacionados con la estética derivan del sintoísmo y el budismo de la secta Zen, sobretodo de esta última, a través de la hallan los conceptos: *sabi*, *wabi* y *shibumi* o *shibui*.

*Sabi* indica soledad, desolación, establecer una estrecha relación con el individuo. *Wabi* es la unión más cercana con el estado de vida, simplicidad. Y *shibumi* o *shibui* significa la belleza que emana de algo concreto y familiar, que se puede alcanzar con facilidad.

La belleza en el arte japonés reside en lo puro o simple, cercano o usual y, como su proceso creativo parece inacabado, permite seguir, al espectador, el proceso artístico que indica el artista; participando en él, concluye o perfecciona la obra en su interior, la hace propia y, así, la obra carece de límite cronológico. Esta última cualidad se propone en el arte contemporáneo internacional del siglo XX.

En el arte nipón, la huella del artista ha permanecido, pero ahora pretenden individualizarla, como el artista occidental.

Para los japoneses, la naturaleza es una parte más del universo, en la que, también, incluyen al hombre. Además, en ella se han de identificar ambos, por lo que unen ideal y

realidad en el arte. Al igual que la naturaleza no tiene determinadas sus formas, el arte nipón tampoco. El hombre es un elemento más de la naturaleza, por lo que ha de vivir en armonía con ella y procurar que no se degrade. Por el contrario los occidentales siempre se han visto superiores a la naturaleza, capaces de dominarla e incluso perfeccionarla.

#### *Contemporaneidad y arquitectura:*

En el siglo XIX en Occidente, se incorporan nuevos materiales constructivos y se busca una nueva expresión formal. Al desarrollarse el Modernismo (segunda mitad del siglo XX), se toman elementos con influencias extremo orientales. No obstante, Japón inicia su occidentalización a partir de la época Meiji (1868-1912). El funcionalismo o racionalismo y el organicismo, originados en la primera mitad del siglo XX en Occidente, influyen en el posterior desarrollo de la arquitectura japonesa contemporánea, encontrando sus elementos tradicionales de los que intentan huir, pero que conservan, y a los que la arquitectura internacional llega tres mil años después.

#### *El jardín japonés y el origen de su significado:*

La simbología del jardín nipón nace de sus creencias religiosas, la mitología taoísta, del hinduismo y del budismo Mahayama. Sus jardines se disponen según esta ordenación, muestra de ello es la colocación de una isla *Horai*, una piedra *Horai*, o una isla de las tortugas o de las grullas que representan las isla de los inmortales en las que los hombres vivían eternamente y en armonía con la naturaleza y entre sí.

Otro principio fundamental de su composición es el equilibrio dinámico de los números impares, originado en la trinidad budista. Consta de tres elementos, uno grande, uno pequeño y uno mediano, que pueden disponerse según la *himbuseki-gumi* o composición en horizontal y la *sanzonsei-gumi* o composición en vertical.

El sintoísmo proporciona los conceptos de *shime* o arte de anudar y atar, indicando territorialidad; *iwakura e iwazaka* o arquetipo de la roca, de origen divino, de cuya ordenación en un lugar sagrado por el hombre surge la jardinería; y *shinden* o estructuración de los campos sagrados de arroz, según sus relaciones geománticas claras y simples.

#### *Fundamentos del jardín japonés contemporáneo:*

El jardín nipón se caracteriza, desde comienzos del siglo XX, por la piedra natural desbastada toscamente con un significado nuevo al considerarse una escultura independiente, pues anteriormente era considerada una piedra labrada.

No se quiere imitar la naturaleza, sino hacer evidente la voluntad del artista de manifestar su individualidad a través de su obra. Esta cualidad se da ante el intercambio internacional de la cultura.

Incluyen rápidamente los materiales sintéticos, lo que plantea un problema formal que, nos indica que en Japón ha comenzado la búsqueda de nuevas formas para configurar un jardín, donde se proyecta el egocentrismo del hombre. La voluntad de manipular y dominar la naturaleza siempre va a estar presente. El artista va a imponer su voluntad a la piedra casi por completo en estrecha relación con los procesos socioeconómicos y las corrientes religiosas y filosóficas contemporáneas, común en la corriente cultural internacional.

La cooperación entre todas las culturas, sin infravaloraciones, ni competencia. Lo deben conseguir, pues su origen en esencia posee similitudes que podemos unir en una única raíz cultural que experimenta cambios significativos en lo externo.

Todas las culturas, tanto orientales como occidentales, tienen los mismos temores, envejecer y morir, y todas buscan un fin idéntico: la eterna juventud y/o la inmortalidad, que su aportación y, junto a ella, el mismo ser humano perviva a lo largo de toda la Historia de la Humanidad, en un grado más o menos directo y en todas las culturas.

**Bibliografía:**

- Robin Boyd, *Nuevos caminos de la arquitectura japonesa*, Barcelona, Ed. Blume, 1969.
- Fernando García Gutiérrez, *El arte japonés*, en *Summa Artis*, tomo XXI, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1967.
- J. J. Martín González, *Historia del Arte*, Madrid, Editorial, Gredos, 1992.
- Günter Nitschke, *El jardín japonés. El ángulo recto y la forma natural*, Colonia, Benedikt Taschen, 1993.